



La Parroquia

¡Cuántas cosas, y cuán bellas cosas, se han dicho de la Parroquia!

De la Parroquia que nos recibe al nacer, derramando sobre nuestras cabezas las aguas regeneradoras del Bautismo.

De la Parroquia que perpetúa nuestros nombres en sus libros parroquiales.

Que bendice nuestros amores.

Que nos fortalece y purifica en la hora de la muerte con los últimos Sacramentos.

Y que incienso luego nuestros cadáveres como cosa sagrada, rezando sobre ellos las oraciones de la Iglesia, siempre gratas a los oídos de Dios.

Parecía natural que todos amaran a su Parroquia como a su Madre.

Y si tiene defectos, que los disimularan.

Y si tiene pobreza, que la socorrieran.

Y si incomodidades, que las soportaran.

Que la amaran como a su casa propia.

Gustando de sus cultos, aun no siendo espléndidos.

Asistiendo con puntualidad a la misa que por los feligreses aplica en los domingos y días festivos.

Cooperando al adorno de sus altares. Y a la munificencia de su Tabernáculo.

Y a los esplendores de su lámpara. Y a la reposición de sus ornamentos.

Y al socorro de sus pobres.

Que la amaran como siempre se la amó; como la Iglesia quiere que se la ame; como hoy no se la ama.

Ya sé yo que sus Templos no suelen ser muy cómodos.

Ni regiamente adornados. Ni esplendorosamente iluminados.

Ni ricamente alhajados. Es verdad.

No suele ser culpa de la Parroquia. La inmensa mayoría de las Parroquias son pobres.

Escasa es la consignación con que el Estado las subvenciona.

Y más escasa todavía la largueza de los feligreses.

Los fieles podrían levantar el nivel de esplendor de sus Parroquias.

En su mano está.

Es que falta espíritu parroquial. Se va a la Parroquia como a una oficina.

Menos mal que los pobres aún van a ella como a su Madre.

¡Si el espíritu parroquial existiera!

¡Si se amara a la Parroquia como debe ser amada!

¡Si no se evitara oír sus amonestaciones, aun siendo severas, y

se gustara de escuchar sus consejos, aun siendo austeros!

¡Si no se rehuyera su dirección en la hora de las inciativas y de los trabajos por la gloria de Dios!

¡Si todos se agruparan en torno suyo, poniendo a su disposición fervores, entusiasmos, larguezas, actividades, sacrificios!

La Parroquia viviría esplendente.

Y su acción sería eficacísima, y las más de las veces decisiva.

Y sería más robusta la organización de las obras católicas.

Y más ordenado su desarrollo.

Y más apropiado a las circunstancias del momento su actuación.

¿Qué duda cabe?

Y es fuerza que la Parroquia vuelva a ocupar en el corazón de todos el lugar que le corresponde.

Es innegable que una vida parroquial más intensa remediaría muchos males que lamentamos y haría resurgir renovaciones que anhelamos todos.

La Parroquia, si se la ayudara, tiene recursos de que los demás carecen.

Y en sus recursos, eficacias que los demás no pueden lograr.

Y en su eficacia, permanencias que duran a través de varias generaciones.

M. DE STA. CATALINA.

UNA CAMPAÑA ENERGICA

(De La Monarquía)

Nuestro colega madrileño "La Monarquía" comenzó una campaña de gran violencia, que va a proseguir intensamente en números sucesivos, y en la que colaborarán muchas ilustres personalidades de España y América.

Su director, D. Benigno Varela, solicita nuestra adhesión. No seríamos españoles, si tal no hiciéramos. Vaya nuestra protesta fervorosa al rey del Corazón de Jesús, que en el Cerro de los Angeles y en el Vaticano ha tenido el valor de confesarse verdadero soldado de Cristo.

FELICIDADES

¡QUITAME ESTE FRÍO!

Lectores del "Eco",
lectores queridos,
compasión, Macario
tiene mucho frío:
frío en la cabeza,
frío en los oídos,
frío en las narices,
frío en los bracicos,
frío en los sobacos,
frío en los tubillos;
y lo que es peor
y más *hi* sentido:
frío en el estómago,
frío en los bolsillos,
que están bajo cero
tres u cuatro kilos.
No tengo una perra,
con pena *us* lo digo,
y cuando estoy solo
lloro como un crío.
Me tiembla la biarba,
me tiembla el morrico,
me tiembran las cejas
que hay en los ojicos.
Me tiembran las mainos,
me tiembran los cheicos
cuando los encoirro
y, hasta Zorraiquino
tiembla, si me paio
y mis ojios feijo
en su escaparaite
y en sus embuitidos.

Todo estoy tiembrando
y, por Jesucristo,
os peido que me
quitéis eiste frío.
Que ¿qué es lo que quiero?
Que ¿qué es lo que os peido?
Agarrarsus bien,
atención, oído:
De marzapán
diez u vainte kilos,
de turrón guirlache
un tonelaidico,
confeitura feina
cinco vagonceicos,
vino de jeirez
sin tiento y sin tino.

Ya me güelvo loico,
ya se me va el joicio,
sólo de pensar
tiro los estribos.
¿Seréis todos güeinos
y aimables conmeigo?
Soy el más feliz
de to los nacidos;
que Dios sus lo paigue,
lectores quereidos.

MACARIO.



TRIBUNAL BARATO

—*Siñor*.
—¿Qué quieres, Macario?
—Pues que los tenga V. muy felices, que van a llegar los *R*eyes Magos; no me pase como el año *pasao*, que le felicité los *d*ías cuando ya había sido y *pasau* su santo.
—Siempre inoportuno. Lo mejor es no felicitarle, pues sabes que no me pago de esas cosas; pero, caso de felicitarle, en su día; ni antes ni después.
—Pero, *pa* que no se m'olvide m'ha ocurrido *hacelo ahura*. Con que, si V. no lo lleva a mal, le voy a felicitar.
—Bueno, hombre, bueno.
—Pues *ha*, que los tenga usted

muy felices; en compañía de su esposa...

—Por Dios, hombre, que soy soltero.

—No *tié* que ver; aunque sea soltero, es costumbre y se dice así siempre. Mi madre m'enseñó un año que fui a felicitar al *siñor medico*... Que los tenga V. muy felices, en compañía de su esposa y demás familia.

—Tampoco tengo familia.

—No *l'hace*, es costumbre y está bien. Y *ahura* *usté* lo que tenga *voluntá*; aun *m'alcuerdo* que cuando yo fui a felicitar al *medico* de mi pueblo, me hizo tomar azucarillos, diez u doce; copas, una *ocena*; puros, *sais* u cinco, y torticas finas

trece u quince. Era muy amable aquel *siñor*.

—Más que yo, sería.

—No sé, a punto fijo; pero, *pué* que tenga V. razón.

—Hombre, tú no necesitas que yo te convide a ti, pues vivimos y estamos siempre juntos.

—Pues mire, no me atrevería yo a decir otro tanto.

—Pero ¿es que tú necesitas que yo te convide?

—*Siñor*, yo sólo sé que eso no hace mal a nadie.

—Bueno, pues pide por esa boca.

—¿De veras?

—De veras.

—Pues bien, pido, por no despreciar, un par de perdices sin estrenar.

—¿Qué quiere decir eso?

—Eso *quié* decir, un par de perdices *pa* mi solo.

—No le veo la punta.

—Las perdices no tienen punta, vale todo, hasta los huesecicos.

—¿Qué más?

—¿Qué más?

—Sí.

—Otro par de perdices sin estrenar.

—Pero, ¿para qué quieres tanta perdiz?

—*Pa* jugar con ellas.

—¿Qué más?

—No le sepa a V. malo, pero otro par de perdices sin estrenar.

—Nada, por glotón, no se te concede nada, tan sólo medio kilo de cacahuetes.

—¿*Estrenaos*, u sin estrenar?

—Estrenados, para que no te hagan daño.

—Ay, Dios mío, qué asco, qué pena.....

—¿Qué te pasa?

—Que *paice* que m'ha mordido un perro rabioso y me dan muchas ganas de morder la estufa.

—¿Qué estufa, si nosotros no tenemos?

—La estufa del tío Francisquico, que es muy maja; me *pae* a mí que voy a morder una cosa u otra.

—No seas bruto.

—Oiga *usté*: ¿qué eran los Magos?

—Los Magos eran reyes.

—Pues *miusté* lo que son las cosas; a mí me *paice* que los Magos debieron ser zapateros, u otra cosa así.

—¿Por qué lo dices?

—Porque a los *rayes* no les gustan los cacahuetes; un *ray* comiendo cacahuetes..... no *pué* ser, ¿qué pocos *rayes* habrá visto *usté*!

—Ni tú tampoco.

—Pero me lo figuro. ¡Si la gente supiera cómo celebramos aquí la fiesta de los santos *rayes* Magos! En fin, más valía que no *fuán* santos, así no pecaríamos; pero siendo santos, ¡*güen* infierno *nus* espera! Usted, *siñor*, no debía haber sido Mago, que deshonorá *usté* la clase; con zapatero tenía *usté* bastante.

—¿Quieres que cambiemos de conversación?

—Como V. quiera, hablemos de *to* lo que V. quiera, menos de cacahuetes; con eso si que no puedo, no m'encuentro con fuerzas; ¡yo que *hi* *llegao* a comer hasta calabaza *anclusive*!

—Me parece que debemos hablar del Año Nuevo que va a comenzar.

—Y tiene V. mucho empeño en que hablemos de eso?

—Hombre, es lo más importante que nos ofrece la actualidad.

—¡Un Año Nuevo! Así dice V. *to* los años y luego resulta que son más viejos que la tos. Yo no encuentro diferencia entre un año y otro, todos son iguales, *u* *piores*.

—Tú tienes la culpa.

—Justo, ¿pero es que hay alguna cosa mala de que no tenga yo *to* la culpa, hasta de los años? Un servidor, por lo visto, tiene *to* la culpa de que *to* los años sean malos: ¡*tamién* es desgracia y *causalidá*, como si yo no *estuviera bautizado*! En fin, más vale callar.

—Mira, Macario, tú no tienes la culpa de que los años sean malos. Aunque, a decir verdad, los años, que no son más que el tiempo que pasa, no son malos ni buenos; en sí son buenos, supuesto que el tiempo es obra de Dios y nos lo da para nuestra santificación. Nuestra mala conducta es la que hace a nuestros años malos y sin ningún valor. Mira, hijo mío, nosotros no valemos nada, pero aun así y todo, podemos dar a nuestros años un valor inapreciable, casi infinito, y reconstituir así nuestro grandioso patrimonio, para con él comprar luego el cielo, después de la muerte. Y eso es lo maravilloso, Macario, que no siendo nada, podemos dar a nuestros años un valor tan grande.

—Hombre, siempre se *desajera*; poco soy, pero algo soy.

—Nada. Podemos decir que es nada aquello con lo cual nada se puede hacer. Pues bien, en orden a la Vida Eterna, tú no significas nada. Ha dicho Jesús de los hombres: "*Sin Mí, nada podéis hacer*". No dice podéis poco, el Señor, sino nada. Por eso puedo decir que tú eres un cero.

—Bueno, y *usté*, con perdón, será otro cero.

—Sí, hijo mío, yo soy otro cero en orden a la Vida Sobrenatural; sólo me consuela el que voy bien acompañado, pues San Pedro, San Pablo, San Juan, San Agustín y demás, también fueron unos ceros, en el sentido que estoy hablando.

—Ni tampoco irá diferencia de esos ceros a mí.

—Sí, hijo mío; esos santos fueron ceros grandes y tú eres un cero pequeño; pero no olvides que todos los ceros tienen el mismo valor, el tamaño no altera el valor de los ceros.

—¿De modo que yo y esos santos igual, y *nus* podemos dar con el codo, y fumar de la *mesma* petaca, y toser igual de fuerte?

—No, hijo mío, no; no eres tú como esos ceros grandes, pero es por tu culpa. Hay ceros que tienen muchas picardías; comienzan por conocer que no son nada, que no valen nada y, como conocen tan bien su nada, no se hinchán, ni se dan importancia y, como son tan humildes, se atraen las simpatías de todo el mundo. Estos ceros están tan convencidos de su nada, que al momento comprenden que solos no pueden vivir y buscan su manera de vivir, sirviendo de criado al primero que se presenta, por lo que les quieran dar, ellos no son exigentes. Encuentran en su camino a un *uno* y le dicen: —si V. quiere, yo le serviré de criado, con mucho gusto.

Si el *uno* accede a dejarse servir por el cero, y es un cero que tiene picardías, no para este cero de dar vueltas, hacer carantoñas y acabar por ponerse muy ufano a la derecha del *uno*, que es el sitio que más calienta. Pero entonces nota, tanto el *uno* como el cero, que ya valen diez entre los dos. Y mira por donde resulta falso aquello de que, el que nada tiene, nada puede dar. Pues vemos que el cero, no valiendo nada, si tiene la picardía de ponerse a la derecha del uno, lo convierte en diez. Y, si son dos ceros, en ciento; y si tres, en mil, y así sucesivamente. Pues bien, en el mundo todos los ceros carecen de valor; pero hay ceros listos y ceros tontos. Hay ceros listos, como los santos, que por saber que son ceros, se ponen al servicio de la unidad, y sirven con mucho gusto, porque saben que, siendo ceros, no sirven para otra cosa. Pero, como sirven con tanto gusto, el *uno* a quien sirven, o sea el amo, más claro, Dios nuestro Señor, la Gran Unidad del Universo, les honra poniéndolos en el sitio de preferencia, que es la derecha. Así esos ceros adquieren un valor extraordinario, con rumbo al infinito. Hay ceros muy tontos.

—Como yo, por ejemplo.

—Sí, como tú. Los cuales ceros, siendo nada, les parece que son mucho y, con esa presunción, no se prestan a servir a nadie, prefieren la independencia. Bien lo pagan, nunca pasan de ceros, aunque por su jactancia y soberbia parezcan otra cosa. ¿Ves tú mismo, hijo mío, que no eres más que un cero, una verdadera nulidad? Si tú tuvieras, pues, picardías santas, sabrías que no puedes vivir de ti mismo, pero servirías para poder vivir de otro. Y servirías con gusto a la única unidad que da valor a los ceros, cuando los lleva a la derecha, es decir, cuando le sirven con gusto y santa alegría. Y eso es lo que daría a tus años un valor incalculable, todos los años serían nuevos para ti y la vida te sería agradable, no te sería tan amarga y pesada.

—Igual.

—No, hombre, que la vida te sería nueva y no sabrías cómo dar gracias a Dios. Créeme, Macario, no hay cosa más dulce que la vida que se desenvuelve al lado de Dios.

—No me gusta el dulce, y el vino cuanto más seco, mejor.

—Quiero decir, Macario, que en lugar de esta vida pobre y miserable que arrastran los hombres, por empujarse en vivir solos, de su nada; si viviesen unidos a Dios, tendrían una vida espléndida y rica, muy parecida a la misma vida de Dios, que es el manantial de la Vida Universal.

—Habla *usté*, *señor*, de una manera que casi no se entiende lo que dice. Yo digo que *to* los años son iguales, viejos, roñosos, pobres y *lisiaos*; y *usté* me dice que, si *seamos güenos*, y vamos a misa, y rezamos el rosario, tendremos una vida rica, grande. Pero, oiga *usté*, haga el favor de hablar en español y, si quiere, mejor será, que me hable en castellano: ¿es que tendré más perras, irá mejor el plato, u podremos siquiera echar una cana al aire? Pero dígamelo en castellano, porque si no, yo me quedo como si V. me hablara en francés.

—Nada, no quiero nada contigo; tú, sólo no me entiendes lo que no

quieres entender. Por eso me dirijo ya sólo a los lectores y les digo a todos: Hijos míos, con la mano puesta sobre el corazón y los ojos en el cielo os mando, como si fuera vuestro padre, que no hagáis pecados, seáis buenos cristianos y huyáis de toda maldad; el mal es el que trae al mundo todas las calamidades que le afligen. Huid del mal y la adversidad huirá de vosotros; seréis felices, en cuanto se puede ser feliz en la tierra. En una palabra, sed buenos y tendréis un año bueno y feliz. El año será para vosotros lo que vosotros seáis para el año. Pide al cielo que seáis así.

EL MAGO.

Ecos del Sagrario

¡Pobre árbol de ramas desnudas!

¡Sin hojas!

¡Sin flores!

¡Sin frutos!

El sol de primavera lo vistió de gala.

El sol de estío lo cargó de frutos sabrosísimos.

Pero el sol se ha vuelto esquivo.

Se ha vuelto, además, perezoso.

No lo calienta con igual ternura.

Se levanta muy tarde por la mañana, y se acuesta muy pronto por la tarde.

El árbol se muere de tristeza y de frío.

¡Pobres almas que no viven la vida de la Eucaristía!

¡Que no comulgan con frecuencia!

Porque Cristo es el sol de las almas.

—

¡Un año más!

¡Un año menos!

En definitiva, cada vez más cercanos a la muerte.

Bienaventurado el que ha sabido vivir la vida de Dios.

Esos no morirán.

Porque morir en el Señor es vivir eternamente en El y con El.

—

¿Comulgas con frecuencia?

Es una necesidad sobre ser un deber.

¿Deber?

Sí.

De caridad para contigo: lo ha dicho El: si no comiereis la carne del Hijo del hombre, no tendréis vida en vosotros.

De agradecimiento a su Bondad.

Es más fervorosa gratitud la que recibe con humildad los beneficios que se le hacen.

M. DE STA. CATALINA.

DE CASA

Saludamos con el mayor afecto y entusiasmo a los nuevos compañeros "Ecos Paroquiales" de Baraona (Soria); Alcobendas (Madrid); Parroquias de San Pedro y Santa María de Olite (Navarra), y Checa (Guadalajara).

Que el Señor les bendiga y que la Inmaculada les cubra con su manto y les dé larga y próspera vida.

HOJA PARROQUIAL DE ALCOBENDAS

Al inaugurar nuevamente nuestra interrumpida HOJA, hecho acaecido por causas ajenas a nuestra voluntad, la primera sea para prosternarnos ante el solio pontificio, rogando a Dios para que conceda muchos años de gloria y de gracias celestiales a su Vicario, el Papa Pío XI, que felizmente reina; un homenaje de cariño filial a nuestro digno Prelado y otro saludo a nuestros feligreses, para que nos ayuden a continuar esta nuestra

Porque yo creo que uno de los más obra.

excelentes medios de acción social católica, consiste en que, todos unidos con el Párroco para intensificar la propaganda católica, llevemos nuestro granito de arena para contrbuir al sostenimiento del edificio de nuestras creencias, que tienden a desmoronarlo, si fuese posible, la propaganda impia, sectaria y demagógica de nuestros tiempos.

~~~~~

## Dos fechas

La inmortal Zaragoza, en sus fastos eclesíasticos, celebra y conmemora el día 2 de Enero aquel momento solemne en que la Virgen Santísima, cuando todavía vivía, por misterio de ángeles, fué traída desde Jerusalén a esta ciudad, alegrando con su presencia y alentando con sus palabras a Santiago Apóstol y los hombres a quienes había convertido, para la magna obra de apostolado que recibieron de Jesucristo, como el legado más hermoso, de más sacrificios, pero también de mayor gloria de Dios y santificación de las almas; y al poner su bendito pie en esta ciudad, y colocando los ángeles la imagen que traían en el sitio que todavía permanece y permanecerá, dijo y aseguró al Apóstol que jamás faltaría la fe en este pueblo. Y como esto tuvo lugar el 2 de Enero del año 40 de nuestra era, he aquí por qué Zaragoza celebra este día con el esplendor en ella característico.

Largas luchas y crueles guerras, así exteriores como intestinas ha sufrido nuestra nación; defecciones por parte de unos, languidez e indiferentismo por parte de otros; asedios, si-

tios, invasiones del poder extranjero, con toda la secuela de traiciones y cobardías; y jamás se interrumpió el culto de la Virgen del Pilar; jamás ha dejado de celebrarse el santo Sacrificio en su Angélica Capilla, y jamás ha faltado la fe en esta veneranda imagen, como prometió la misma Madre de Dios.

Alcobendas, este pueblo antiguo y que bastan a inmortalizarlo las banderas de la Virgen de la Paz, que se desplegaron en la memorable batalla de Lepanto, y que hoy figuran en la Armería Real de Madrid, también celebra el 24 de Enero la aparición de la Virgen de la Paz, su excelsa patrona.

Pero, la Virgen de la Paz, según mi entender, ha tenido dos apariciones, interrumpidas por un largo lapso de tiempo, más o menos largo, (pues su historia no parte de un punto fijo cronológico); una, la primera, fué hecha a un pueblo llamado Fuentidueña, el cual pueblo, por vicisitudes que ignoramos, desapareció, quedando en pie solamente la Parroquia, hoy Ermita de Nuestra Señora de la Paz de Alcobendas, por ser término del mismo.

Ahora bien; o bien sucedió esta aparición antes de la invasión mahometana (pues ya existían imágenes de la Virgen, como lo demuestra Covadonga), y entonces los cristianos de Fuentidueña la escondieron, como se escondieron otras, por ejemplo, la de la Almudena, en Madrid, y en una segunda aparición, después que dejó de existir Fuentidueña, se hizo a los habitantes de Alcobendas; o si no hay más que una aparición, se hizo al pueblo de Alcobendas, en el término de Fuentidueña, que hoy es de Alcobendas, y, por tanto, posteriormente a la invasión mahometana, porque no se habla en su historia de ninguna interrupción en su culto desde su aparición. Lo cierto es que este pueblo cifra todo su anhelo, toda su devoción, todo su cariño en su Virgen bendita, y no hay ninguno que no sienta palpar en su corazón el amor acendrado de hijos leales de la Virgen de la Paz. Hoy mismo, que sostenemos una cruel guerra en los campos africanos, los hijos de este pueblo, ausentes de su patria chica, lejos del amor de sus hogares, sin tener el consuelo en este día de celebrar su fiesta junto a sus queridas madres, para quienes este día resulta triste en medio del regocijo popular; úni-

camente tendrán el consuelo, inenarrable, inexplicable, de colocar junto a sus labios trémulos su escapulario o su medalla, y exhalar con ese ósculo toda su alma impregnada de fe y de cariño a su patrona.

Por eso, no es extraño que todos la veneremos con santo entusiasmo. ¡Oh mundo civilizado, desgarrado por la guerra mundial! Si buscas la paz verdadera, aquí está, está aquí la Virgen de la Paz, que da la paz al mundo.

Hemos entrado en el año 1925. Ya tenemos un nuevo año. ¿Qué hemos hecho el anterior? Hagamos un balance de nuestras obras, para que sean mejores. Acordémonos de los que han fallecido en el 1924, y pidamos por todos.

Esta nueva "Hoja Parroquial" felicita a todos y desea también a todos un nuevo año.

EL PÁRROCO.

~~~~~

Pensamientos

Vanidad de la vida.

¡Cuán loca es la agitación humana en medio de tanta incertidumbre! "Vanidad es la solicitud de todo hombre."

Nada tan frívolo como las cosas de la tierra: falaz es su dulzura; vanas las fatigas que imponen; peligrosas las alturas a que elevan. Sus alegrías comienzan con la imprevisión y concluyen con el pesar.

Nadie vive en el mundo sin temor, sin pena, sin trabajo y sin peligro.

Los pegados a las cosas vanas mueren temiendo la muerte; pues ese temor les incita a mentir, y así mueren antes de morir, porque mintieron para vivir.

Vanidad es poner la esperanza en el dinero, en la gloria, en las pompas del mundo y en el poder de un amigo.

Es triste condición de la naturaleza humana juzgar con frecuencia mal del amigo fiel y bien del amigo infiel, y mucho más triste aún ignorar lo que será nuestro corazón mañana.

Ambicionad una vida santa los que desáis vivir muchos años, pues, si van envueltos en la culpa, son un mal prolongado.

Tip. Gambón : Canfranc, 3, Zaragoza